



Juan José Natera Rivas

Influencia del crecimiento vegetativo urbano en la formación de Periferias

(Departamento de Geografía. Universidad de Málaga.)

Resumen

En la presente comunicación tratamos de mostrar el origen y determinadas características de la estructura por edad y sexo de los allegados actualmente en villas miseria de San Miguel de Tucumán, sector de población que está teniendo un papel cada vez más destacado en la aparición de nuevos asentamientos.

Abstract

The aim of this paper is show the origin and some characteristics of the allegados living at villas miseria, who have today an important rol in the growing of squatter settlements in Latin American cities.

Introducción

La aparición de villas miseria en las periferias de las ciudades latinoamericanas es un fenómeno en franco aumento y uno de los rasgos que las definen. Tanto es así que en la actualidad el crecimiento de estas ciudades presenta un componente dominante de tendencias de suburbanización, aceleradas por la multiplicación de barrios de autoconstrucción y promociones de barrios de vivienda popular con apoyo estatal, que se expanden en todas direcciones (Panadero, 1989, p. 37). Las villas miseria o de emergencia fueron resultado hasta mediados de siglo de importantes flujos inmigratorios, dirigidos hacia los principales núcleos urbanos fundamentalmente desde las zonas rurales; es posible que en algunas ciudades el aporte inmigratorio continúe siendo el motor fundamental de la aparición de este tipo de asentamiento, pero es el crecimiento vegetativo de las ciudades el que, cada vez más, impulsa dicha aparición; de esta forma, los nativos de la ciudad comienzan a ser mayoría entre la población villera, lo que está poniendo de manifiesto graves carencias en la capacidad de los núcleos urbanos para dar acomodo a sus propios habitantes. Éstos buscan diversas salidas a su problema habitacional, siendo una de ellas el vivir como allegados durante un tiempo, tras el cual obtienen vivienda propia (a través de la participación en una toma de tierras o, menos comúnmente, de la compra o alquiler de una vivienda).

En las páginas que siguen vamos a centrarnos en el estudio de este segmento de población en una ciudad intermedia argentina, San Miguel de Tucumán. Los datos en los que se basa la investigación provienen de una encuesta que hemos realizado en 12 villas de emergencia de San Miguel de Tucumán en el segundo semestre de 1995, en la que, entre otros aspectos, estaban recogidas cuestiones referentes a la situación habitacional del encuestado y su familia en el barrio de procedencia.

La situación en San Miguel de Tucumán

Con una población en 1991 de 622.000 habitantes, el aglomerado de San Miguel de Tucumán es la metrópolis regional del sistema de ciudades conformado por las provincias del noroeste argentino; situado en el «tercer escalón» de la jerarquía urbana nacional, el aglomerado no se ha visto libre de la aparición de villas de emergencia, datando las primeras en la década de los cuarenta. Se trata éste de un proceso que afecta exclusivamente a la periferia de la ciudad, desde el momento en que al

estar totalmente ausentes, entre otros fenómenos, las invasiones céntricas, no existe en ella un slum. Estas villas pueden ser divididas para su estudio en una «periferia antigua», en la que se inscriben los asentamientos anteriores al régimen militar de 1976, y una «periferia actual», que agrupa a los posteriores a esta fecha, existiendo marcadas diferencias poblacionales y estructurales entre ambos grupos.

En 1993 la población villera total alcanzaba las 160.000 personas, más de la cuarta parte de la población del aglomerado; en la actualidad (1995), su origen es mayoritariamente nativo (60%), esto es, proveniente de la misma ciudad, mientras que tan sólo un 40% es inmigrante -con un marcado origen rural-. Además es preciso remarcar que los nativos no provienen en su totalidad de asentamientos marginales; antes al contrario, el 65% lo hacen de localizaciones legales de la ciudad, aportando un contingente mayor incluso que los inmigrantes. Por ello, para San Miguel de Tucumán no puede hablarse de un origen mayoritariamente foráneo o marginal de los habitantes de las villas de emergencia, sino que es parte de la población que residía en barrios no marginales la que más aporta a la aparición de nuevos asentamientos irregulares periféricos.

Siendo el objeto de estudio los allegados (que fueron o son) actualmente en villas miseria de San Miguel de Tucumán, es preciso definirlo antes de continuar. Entendemos por allegados a aquellas personas que sin formar parte de la familia nuclear comparten techo con ella, ya sea conformando otro grupo familiar o no. Se trata ésta de una de las estrategias que la población de bajos ingresos tiene para paliar la falta de viviendas, solución que suele ser transitoria y que está en estrecha relación con la estructura del mercado de la tierra y de la vivienda de la ciudad en un momento dado.

En este sentido es preciso indicar que no es la ausencia de construcción de viviendas en los núcleos urbanos latinoamericanos la que obliga a los grupos de menores ingresos a buscar soluciones alternativas, sino su incapacidad para adquirir los inmuebles. A modo de ejemplo, en Bogotá se levantaron hasta 1975 69.000 viviendas por parte del Instituto de Crédito Territorial, pero dirigidas fundamentalmente a los estratos medio y medio/bajo, sin considerar apenas al estrato bajo que, por otro lado, no puede afrontar las cuotas mensuales (Brucher y Mertins, 1988, p. 26). El precio de la vivienda es tal que en Argentina en 1970 la cuota mensual por una casa de 50 m² suponía el 20% del salario de un obrero, con un horizonte de pago de 30 años, porcentaje que subía al 60% al reducir el plazo a 10-15 años (Buthet, 1979, pp. 82-83). Esta incapacidad de consumo por parte de los sectores de bajos ingresos ha derivado en fenómenos como que en Buenos Aires existan miles de familias imposibilitadas para acceder a una vivienda coexistiendo con el nivel más alto de casas desocupadas de los últimos 50 años (Gazzoli et al., 1989, pp. 1-2).

En el caso concreto de Tucumán, la falta de viviendas asequibles para la población de bajos ingresos queda expresada mediante las siguientes cifras: en 1980 existía una demanda registrada de viviendas FONAVI2 de 15.000 unidades en el aglomerado de San Miguel, levantando dicho organismo en toda la provincia un total de 659 casas. En 1987, en toda la provincia se inscribieron en las listas de espera para obtener vivienda 19.530 personas, levantándose en ese año 645 unidades. De esta forma,

construyendo 699 viviendas anuales (media de la producción de viviendas FONAVI en la provincia entre 1976 y 1987), se tardarían 28 años en cubrir la demanda registrada sólo en 1987 (Santilli, 1988, p. 45). Este déficit de vivienda ya estaba presente desde principios de siglo, y en la actualidad la situación es peor si cabe.

Tabla n.º 1. Porcentaje de ex-allegados en villas de la periferia actual.

Fuente: Encuestas 2.º semestre 1995. Elaboración propia.

Por ello, el acudir a las villas miseria se resuelve como una de las escasas salidas para la población de bajos recursos (en la que queda incluida el segmento más bajo de una clase media venida a menos) a la hora de resolver su problema habitacional, y no debe extrañar la importancia de los allegados, derivada de esta carencia de vivienda; actualmente vive como tal el 9,3% del total de la población encuestada, y un quinto de los encuestados vivió lo fue en su barrio anterior. Este último porcentaje se incrementan al considerar exclusivamente la población de la periferia actual que ha cambiado de domicilio y que en su última residencia habitó como allegado (Tabla n.º 1).

Allegados en San Miguel de Tucumán

En la definición de allegado que arriba hemos dado caben tanto los inmigrantes como los nativos; los primeros, con un carácter a priori más transitorio, son aquellos inmigrantes recién llegados que se alojan en casa de conocidos o familiares, de los que reciben ayuda en los primeros momentos de su estancia en la ciudad (cfr. Conway y Brown, 1980). Los segundos, que podríamos denominar «allegados familiares», son fundamentalmente los hijos casados de los dueños de la casa, incapaces de obtener vivienda propia, y que permanecen en esa situación hasta que pueden solucionar su problema. Son estos últimos los que hemos detectado a través de las encuestas (el porcentaje de los allegados inmigrantes no llega al 1%), por lo que nos vamos a centrar exclusivamente en ellos. En las encuestas, realizadas exclusivamente en asentamientos marginales, han quedado registrados tanto los allegados que actualmente están en esa situación como aquellos que lo estuvieron pero que hoy han encontrado acomodo independiente en una villa de emergencia; de los primeros tenemos información relativa a la estructura de sus familias, y de los segundos información acerca de su itinerario de migración intraurbana. De ello se deduce que las cuestiones acerca de la estructura demográfica de los allegados están referidas exclusivamente a los residentes en villas de emergencia, y que no podemos aportar información sobre esta cuestión referente a los allegados de zonas legales de la ciudad; en contraste, las conclusiones acerca del origen y migración intraurbana de los allegados están referidas a la totalidad de la población, residente

tanto en asentamientos ilegales como legales.

A) Su estructura demográfica

Los allegados actualmente en villas de emergencia pueden ser clasificados en dos categorías: por un lado, un segmento de población envejecido -especialmente considerando las características de la población villera-, correspondiente a los miembros de las familias de mayor edad -padres o madres de los dueños de la vivienda- que conviven con sus hijos en casa de éstos. El segundo grupo está formado por las familias allegadas propiamente dichas, esto es, unidades familiares distintas a la nuclear que comparten la misma vivienda. Se trata en su mayor parte de familias jóvenes que aún no han podido salir de casa de sus padres, que quedan claramente reflejadas en la pirámide de población (Figura 1), apreciándose también con nitidez el contingente de ancianos al que hemos hecho referencia.

Figura 1. Allegados en villas miseria. Distribución por edad y sexo (1995).

Fuente: Encuesta 2.º semestre 1995. Elaboración propia.

Arriba hemos comentado que los allegados nutren parte de los contingentes de las invasiones de terrenos que conforman las periferias marginales de San Miguel. Esta afirmación se ve reforzada por el hecho de que la estructura por edad y sexo de la población allegada es muy similar a la de la periferia actual, población esta que, al residir en barrios de reciente formación, conserva las características de la primitiva población invasora.

Las coincidencias entre ambos contingentes son especialmente marcadas en lo referente a la proporción de jóvenes y al número de hijos por mujer fértil, lo que es altamente significativo desde el momento en que la población de las villas es joven y con muchos niños pequeños, mientras que los habitantes de edad madura o ancianos son escasos (Dávolos, 1987, p. 19). Además, estas características contrastan con las de la población en la que mayoritariamente se insertan (la residente en la periferia antigua, como veremos), más envejecida desde el momento en que fue la protagonista de las invasiones anteriores a los ochenta, y cuyos hijos comienzan a abandonar -o a intentar hacerlo, en lo que nos concierne- la casa paterna (Tabla n.º 2).

Tabla n.º 2. Comparación de características de estructuras por edad y sexo.

Fuente: Encuestas 2.º semestre 1995 / Censo de Población 1991. Elaboración propia.

La presencia de la población madura entre los allegados deja sentir su peso tanto en la proporción de ancianos como, consecuentemente, en el

índice de envejecimiento, considerablemente superiores a los existentes en ambas periferias; pero pese a ello, es evidente que la población allegada es perfectamente asimilable a la residente en las villas de emergencia más recientes; fenómeno que también se registra en Santiago de Chile, donde la estructura por edad de los allegados de 1980 coincide con la de los invasores de 1970 (Bähr, 1990, p. 15).

B) Su origen

La dificultad de acceder a una vivienda propia no sólo afecta a la población en villas de emergencia, sino que también lo hace al segmento de la clase media con menores ingresos que reside en zonas legales de la ciudad, y, a la luz de los resultados de la encuesta, con más intensidad (Tabla n.º 3). Este fenómeno estimamos que se debe a la facilidad de levantar una casa precaria dentro de un asentamiento ilegal, en el que los conocidos son muchos, que tienen los descendientes de los pobladores de dicho asentamiento, con lo que solucionan, al menos temporalmente, su problema de vivienda. El optar por esta vía no es tan sencillo para el resto de la población, que prefiere convivir durante un tiempo con sus padres y convertirse en invasores como uno de los últimos recursos. Por otro lado, es preciso indicar que el origen de los allegados residentes en zonas ilegales está en estrecha relación con la antigüedad de las villas y, consecuentemente, con la estructura por sexo y edad de la población de las mismas. Los asentamientos pertenecientes a la periferia antigua, anteriores a la segunda mitad de la década de los 70, presentan una proporción de menores de 15 años considerablemente menor que las invasiones más recientes (Tabla n.º 2), reflejo de que los hijos de aquellos que crearon los barrios ya están en edad de abandonar la casa paterna; a los que no les ha sido aún posible aparecen como allegados, proporcionalmente mucho más numerosos que los residentes en la periferia actual, cuyos hijos son aún demasiado jóvenes para formar un hogar propio (Tabla n.º 3).

Tabla n.º 3. Zonas de origen de allegados actualmente en villas de emergencia.

Fuente: Encuestas 2.º semestre 1995. Elaboración propia.

Hasta ahora hemos venido sosteniendo que la imposibilidad continuada de adquirir una vivienda en el mercado legal obliga a gran parte de la población de bajos ingresos a vivir como allegados durante un tiempo y a sumarse a las invasiones de terrenos que conforman nuevos asentamientos periféricos. El resultado de ello se aprecia en la tabla n.º 4, en la que queda reflejado que las cuatro quintas partes de los que fueron allegados actualmente residen en la periferia actual. Los allegados que deciden salir de esa situación recurriendo a convertirse en tenedores precarios se dirigen por tanto hacia los nuevos asentamientos, constituyendo, como arriba hemos visto, un importante componente de las invasiones de terrenos

en la periferia de San Miguel.

Tabla n.º 4. Zonas de destino de allegados actualmente en villas de emergencia.

Fuente: Encuestas 2.º semestre 1995. Elaboración propia.

Conclusiones

La aparición de villas miseria en las periferias de las ciudades latinoamericanas es uno de los aspectos que las caracterizan, tendiendo en la actualidad la población de las más recientes a estar conformada mayoritariamente por nativos de la propia ciudad. En el caso de San Miguel de Tucumán estos nativos provienen no sólo de las propias villas, sino también de zonas de urbanización legal, acuciados ambos grupos por su creciente incapacidad de adquirir vivienda en el mercado legal.

Esta incapacidad se resuelve en la necesidad de los grupos de menores ingresos de buscar soluciones alternativas. Una de ellas, la de permanecer en situación de allegado, sólo suele ser temporal, decidiéndose estas familias tras cierto período de tiempo a sumarse a los invasores de terrenos en la periferia, con los que comparten características cruciales de su estructura por edad y sexo.

Por tanto, estimamos que si bien es necesaria la puesta en práctica de políticas destinadas a fijar la población en las áreas rurales o en los núcleos más pequeños, es igualmente importante considerar el hecho de que el actual mercado de vivienda no se adapta a las necesidades del estrato más bajo de la población urbana, factor este crucial en la actualidad en la aparición de los asentamientos periféricos marginales.

Referencias bibliográficas

BÄHR, J. (1990): «Intraurban migration of lower income groups and peripheral growth of Latin American metropolitan areas: the impact of political and socioeconomic factors», en *Applied Geography and Development*, vol. 36, Tübingen, Institute for Scientific Co-operation, pp. 7-30.

BRÜCHER, W. y MERTINS, G. (1981): «Los barrios de vivienda de los estratos

bajos en el modelo ideal de las grandes ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Bogotá», Revista Geográfica, n.º 94, Méjico, I.P.G.H., pp. 7-40.

BUTHET, C. (1979): «Experiencia de vivienda económica y desarrollo social en Córdoba, Argentina», en La tecnología latinoamericana. Seminario sobre nutrición y vivienda IV, Madrid, Cuadernos del C.I.F.C.A. 18, pp. 79-106.

—405→

CONWAY, D. y BROWN, J. (1980): «Intraurban relocation and structure: lowincome migrants in Latin America and the Caribbean», Latin American Research Review, vol. 5, n.º 3, Austin, pp. 95-125.

DAVOLOS, P., JABBAZ, M. y MOLINA, E. (1987): Movimiento villero y Estado (1966-1976). Buenos Aires, C.E.A.L., Biblioteca Política Argentina, n.º 178, 109 pp.

GAZZOLI, R., et al. (1989): «Inquilinatos y hoteles de Capital Federal y Dock Sur», en Conflictos y procesos de la Historia Argentina Contemporánea, n.º 29, Buenos Aires, C.E.A.L., 32 pp.

PANADERO MOYA, M. (1989): «Urbanización y desarrollo territorial en América Latina en el contexto de la crisis de los 80», Revista Interamericana de Planificación, vol. XXII, n.º 87-88, S.I.A.P., pp. 30-42.

SANTILLI de ALVO, E. (dir.) (1988): Métodos de autogestión técnica, económica, social y financiera para la vivienda popular. Tucumán, Mimeo, 201 pp.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo